

# EL AURIGA

---

---

PORTE PAOO.

Órgano del Centro de Resistencia  
Conductores de Carruajes y Anexos

*La unión hace la fuerza.*

**Año IV-Montevideo, Septiembre 1909-Nº 28**



**Redacción y Administración: calle Arapey, 85 (local social)**

**Teléfono: La Uruguaya, 811 (Central)**



# IMPERMEABLES

**"El Progreso"** - Única y exclusiva casa en la República que hace impermeables sobre medida, cosidos y pegados químicamente: Sobretodos, Cavours, Ponchos, Capas y Riglans  
de José Baumann

Los impermeables de mi casa son cosidos y pegados químicamente con arreglo á un procedimiento adaptado para los climas de Sur América, empleando telas puramente inglesas fabricadas especialmente para la casa; por consiguiente se garante la solidez é impermeabilidad y la elegancia en el corte sobre medida.

Como todas las cosas buenas tienen imitadores: no confundir

## "El Progreso"

con los mistificadores y charlatanes sin escrúpulos.

PRECIOS SUMAMENTE MÓDICOS

AVENIDA 18 DE JULIO, 155  
Montevideo

NOTA: - Se hacen impermeables á pagar á plazos.

# FÁBRICA DE CARRUAJES

de *Eduardo Janssens*

ORILLAS DEL PLATA, 29

Teléfono: «La Uruguaya», 1603 (Central)

MONTEVIDEO

# TALABARTERÍA DEL JOCKEY

CASA ESPECIAL EN GUARNICIONES FINAS

de FRANCISCO C. BRAGA

Calle CERRITO, 383-entre Juveal y Ciudadela - Montevideo

Int. Instituut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam



# El Auriga

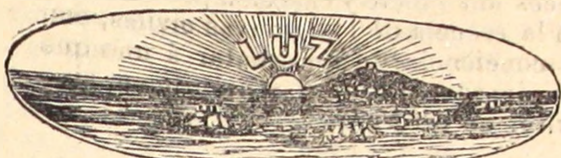
Órgano del Centro de Resistencia - -  
Conductores de Carruajes y Anexos

LA UNIÓN HACE LA FUERZA  
- - SOLIDARIDAD - - \*

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle Arapey, 85 (Local Social) \*

\* Teléfono La Uruguay, 811 (Central)



## El terror en Barcelona

Es ya del dominio general los sucesos que se han desarrollado en la ciudad de Barcelona. Nadie á permanecido extraño frente á este grandioso acontecimiento que constituye un episodio más en el mundo obrero. Aun imperan con sus tristes y funestas consecuencias de la guerra de conquista del pueblo marroquí, esos "borbones" que han sido la ruina del noble pueblo catalán; y aun yace bajo el yugo de la despótica dinastía, que en el año sesenta y ocho fueron expulsados de España para no dejarlos jamás volver... ¿Dónde están los héroes de esa fecha, que luego habrían de borrar con el codo lo que escribieron con la mano? El espíritu de esos individuos debe haber sido cultivado en el fondo de alguna cueva, y esa misma debería ser muy pequeña, porque á no ser así no hubieran jamás permitido que la familia de los borbones, y su enorme séquito de frailes, jesuitas, monjas, sacristanes y otros roedores de iglesia, acompañados del maricón Maura, avasallaran á España en peor forma que en los célebres tiempos de Torquemada y Luis de Lozoya. Hoy se procede peor que entonces, pues se cubren con la máscara de la libertad para asesinar al pueblo indefenso porque no quiere ir á matar hombres que ningún mal le han hecho y por lo que es lógico no sienten odio contra ellos. Si ellos tienen interés en arrebatárle el terreno en que habitan los moradores del Riff, que vayan si se sienten con coraje para abordar la empresa, pero no manden á los obreros que nada tienen que ir á buscar allí, sino la muerte ó convertirse en asesino de pobres nativos, que esos sí, defienden su

choza y su cosecha; no irá con toda seguridad el rey, Maura ni La Cierva, provocadores de la guerra, pero mandan á los infelices que embancon con su fraseología patriótera. Esos que son los verdaderos, los únicos enemigos de la clase trabajadora, ponen en la mano de cada obrero un arma homicida para que la esgrima allá lejos, muy lejos, cuando harían falta muchos cartuchos para quemarlos en casa en holocausto á la libertad que se niega...

En España, la segunda Rusia, reina el terror. Los pueblos agonizan por la tiranía de un rey y sus secuaces, con un anatema que se pierde en la inmensidad de los campos desiertos, y cuyo eco no puede llegar al oído de los extraviados que, borrachos de política, continúan su obra parricida sobre las masas obreras.

Ese país hoy agotado de fuerzas, lo veremos resurgir como al Fénix de sus cenizas, con una protesta viril; pero no una protesta platónica, sentimental, rutinaria, sino que arrancándose la venda de prejuicios que aun conserva una parte de ese buen pueblo, se levantará indómito y romperá las cadenas de la tiranía borbónica, arrastrando en su pujanza de león herido las sotanas y mitras que se opongan á su avance.

Desde las columnas del "AURIGA" saludamos al pueblo barcelonés por su nueva cruzada, más santa que las santas cruzadas de la Edad Media, la de los oprimidos contra los poderosos. ¡Ya era tiempo, oh pueblo despreciado, de que se hiciera sentir tu voz! ¡Ya era tiempo de que tus opresores se dieran cuenta de que tu conciencia está siempre despierta! Tú eres un ser pensante, un ser que razona; tú representas todo un conjunto de ideas nobles, y todo un mundo de principios redentores; haz tremolar el impávido estandarte de tu martirio; mira fijo á tus verdugos, y avanza sin temblar, para reivindicar tus derechos pisoteados por un gobierno despota!

LA REDACCIÓN.



## Las libertades del pueblo

Nosotros vivimos hoy bajo el tosco velo de un gobierno liberal, el que desde las cómodas alturas del poder no hace sino pregonar libertades para el pueblo (¡pobre pueblo imbécil!) las que luego se esfuman cual la niebla en el espacio. Ahora preguntamos: ¿quiénes son los que disfrutan de las ventajas que los gobiernos dan al pueblo? Nosotros creemos que los únicos que gozan de esas libertades son los potentados, pues del resto del pueblo sólo se acuerdan cuando lo necesitan para darle forma legal á su trepamiento á los puestos desde donde han de gozar de todas las gangas que da el poder. ¿Qué recompensa tienen los que colocan en la poltrona á los que con toda énfasis se titulan "padres de la patria" y se maman 450 pesos por ir cuando se le da la gana ó se aburren en otra parte; á tomar té con galletitas al "recinto de las leyes"? El obrero nada puede esperar ni nada debe esperar de esos chupóteros presupuestívoros, pues sólo y únicamente se preocupan de discurrir y sancionar lo que pueda favorecer al círculo común, es decir, á ellos y á los que lo rodean.

Los obreros no debemos dejarnos embaucar por la camarilla de los que están viviendo de los manejos politiqueros; éstos podrán prometer transformar el mundo, pero en cuanto están arriba ya no se acuerdan de sus promesas y menos aún de los que le han servido de escalón para subir, pues nunca llega hasta sus oídos las voces de los atentados policiales que se cometen con los trabajadores cuando éstos tienen la audacia de pedir un poco más de pan y libertad á los capitalistas explotadores; nunca llega á conocimiento de esos señores cuando un jefe político ó un comisario persigue ó encarcela á un obrero; nunca tienen noticias de cuando funciona el machete policial; jamás están enterados de atropello alguno contra el pueblo. ¡Duermen en la placidez de un sueño tranquilo! Pero despiertan sobresaltados cuando esa misma policía le ha roncado fuerte á uno de la camarilla, aunque éste sea adversario político. Entonces se acuerdan que debe haber libertades individuales, que en la policía existe aquel elemento brutal que en otro tiempo les daba "leña" á ellos también si chistaban, y quieren que todos protestemos indignados, aunque no se haya borrado de nuestra memoria un atropello diez veces

mayor que hubiere quedado impugne por la calidad de obrero de las víctimas.

Podríamos citar cien casos en que la libertad individual ha estado al capricho de un jefe político, valiéndose de testafierros entre los esbirros que manda, á fin de buscar un pretexto para justificar sus atropellos. Y si eso sucede aquí, donde residen los que mandan, ¿qué sucederá en los pueblos donde se vive á merced del comisario de policía, muchas veces analfabeto y casi siempre educado en la escuela de las guerras civiles, con la conciencia de que matar á uno que no piense como él no es un crimen, sino evitar un estorbo?

Lo que pasó en el Carmelo cuando los obreros de las canteras se declararon en huelga es sencillamente un acto de barbarie: obreros estacados en los árboles, otros desalojados de los ranchos y sus ropas arrojadas al arroyo; el capataz de las canteras hirió mortalmente á un obrero y el médico de policía le cobró veinte pesos por la primera cura; ¡bello acto de humanidad, verdad! No se han parado aquí los atropellos policiales puestos al servicio incondicional de los explotadores de dichas canteras, pues siguieron una táctica de arbitrariedades para obligarlos á emigrar: detenciones prolongadas con cualquier pretexto, injusticias y persecuciones de todas clases, en fin, todo lo que la perversidad humana puede anidar en el cerebro de un analfabeto con espada al cinto. El comisario del Carmelo, tomándose atribuciones que parecerían pertenecer á todos los que forman el gobierno juntos, encarceló y desterró de sus dominios á quienes se le dió la real gana. ¡Bonita forma de practicar la libertad individual!

Nos viene á la mente la anécdota de un gobernante á quien su secretario le anunciaba que el pueblo estaba disgustadísimo con él, y que se hacían trabajos para hacerle una revolución.

El gobernante le contestó:

—Conozco mucho á mi pueblo, y mi pueblo no hará nada porque es un carnero.....

Esta anécdota demuestra el respeto que tienen los que mandan al pueblo que suada para mantenerlos. Tienen á su disposición miles de fusiles y muchos sables para imponer la razón de la fuerza, es decir, para imponer al obrero lo que á ellos se le antoje.

La policía, que debiera ser un modelo de cultura, donde se pudiera encontrar



elementos de trato social, son en su gran mayoría compadres no sólo incapaces de evitar un incidente sino de provocarlo para hacer luego alarde de su poder. Esta que debiera ver la iluminación "a giorno" que lucen los gariotos sólo ven el farol apagado que por descuido ó fuerza mayor lleva algún conductor de vehículo.

Nos da risa, por no decir otra cosa, cuando á cuidar la preciosa vida de S. E. les toca. Desde Guillermo abajo todos andan afanosos, deseando que EL los vea, culebreando por delante del coche de papá para detener el tránsito general hasta que pase él; y guay del conductor que no cumpla de inmediato este mandato imperativo, es en seguida detenido y transmitido á la cabaña policial; y no proteste porque será considerado como acto de insubordinación y le aplicarán "cuatro por el código" pues para eso el jefe es militar y no albañil.

Que en un país que se hace llamar "república" se haga suspender todo el tránsito porque va á cruzar la augusta persona del primero que debía rendir acatamiento á la libre circulación, sin molestar á cientos de personas que tienen más urgente necesidad que él de llegar á su destino, es una cosa que sólo se explica por la idea que se forman sobre su investidura de mando: se creen omnipotentes, se creen hombres superiores que no están obligados á cumplir las leyes que á los demás les imponen, se creen, en definitiva, hasta los propietarios de la vía pública. Y después se nos habla de Libertad, de Igualdad y cuando necesitan del Pueblo para una de esas necesidades extraordinarias que ellos crean pero que los trabajadores tienen que remediar, entonces emplean la artillería gruesa: la Fraternidad, el Patriotismo. Todos somos hermanos "ma no en la fritata" ésta se la comen siempre ellos, aunque la "patria esté en peligro".

Cuando leemos cuarenta veces en los distintos diarios de ideas más encontradas la palabra "Patriotismo" no sabemos si nos hablan en serio ó los que la escriben hacen una mueca tartarinaesca para hacer reir á los que la leen. Todos son patriotas, pero todos quieren prenderse de la uvre para sacar jago.

La libertad; ¡oh, la libertad! cuantas infamias se cometen en tu nombre. . . .

LA LEY.

Canelones Chico, 13 Agosto 1909.

## En la organización obrera

Las sociedades obreras, hoy, están atacadas de la misma enfermedad; los Conductores de Carruajes, que debieran marchar á la vanguardia de los otros gremios, no se diferencian en nada de éstos. Esta enfermedad tan generalizada es la apatía, el indiferentismo y la negligencia.

La comisión de una sociedad convoca por medio de manifiestos ó periódicos, al gremio á una asamblea general de socios, para tratar asuntos de gran interés, y no concurre ni la milésima parte; sólo van aquellos más activos, que son los que tienen que hacerlo todo, por ser los únicos que se interesan en mejorar la arrastrada vida del obrero; dada la urgencia del caso, toman una resolución ó acuerdo; llega esto á conocimiento de los que no han concurrido á la asamblea, y comienzan á mostrarse descontentos. y de ahí, surgen las críticas y los chismes de los compañeros, en las empresas y en la misma calle, mientras están de servicio en alguna casa, diciendo que aquella minoría de compañeros no es quién para tomar una resolución cualquiera en nombre de todo el gremio; que se hicieron autoritarios, y que se extralimitaron sin previa autorización, etc.; pero sin embargo, los obreros se hallan en una situación bastante mejorable á la de hace cinco años.

Además, entre los obreros, hay otro mal que se halla bastante difundido; éste es la criticomanía; una infinidad de individuos se toman la ocupación de criticar y juzgar todo lo que los otros hacen; pero cuando se les dice que lo hagan mejor ellos, entonces, se escurren por la tangente, con evasivas y disculpas. Casos hay que el centinela no puede silenciarlos, y es necesario presentarlos al natural, transcribiendo la inercia y la falta de voluntad que hay en los compañeros, cuando el gremio tiene que reunirse en asamblea general. No parece sino que tales obreros creen tener garantidos todos sus derechos; esta ignorancia se apodera de todos los individuos que no tienen criterio, ni saben lo que quieren, ni á dónde van; porque si lo supieran, verían esa gran tirantez que tiene que haber entre el obrero y el capitalista; aquél debe ponerse siempre en guardia, en una actitud que le permita defenderse de sus adversarios; porque á no ser así, vendrían la disolución del gremio y el trabajo libre.



¿Y aquel pliego de condiciones que tanto dió que hacer á los compañeros que se destacaron firmes en la brecha, sin dar paso á las pretensiones de los potentados, quienes deseaban que nuestro gremio quedase siempre bajo el yugo de la tiranía? ¿Qué recompensa han tenido aquellos compañeros, por haber colocado al gremio á la altura en que se encuentra? Ninguna. Lo que han conquistado fueron enemigos quienes, por envidia ó animosidad, pensaban doblegarlos á su gusto; además, han formado un corrillo donde fomentan toda clase de comentarios. Estas fueran las recompensas que han tenido aquellos que han servido de blanco de los patrones

El centinela piensa quemar hasta el último cartucho en defensa de aquellos compañeros, siempre que abandonen la senda peligrosa por donde transitan, y siempre que luchen como un solo hombre y como obreros conscientes, en la defensa de sus intereses. A no ser así, el centinela hará como Napoleón en la guerra del 70, quien al ver las disidencias que había en su pueblo y que le sería difícil conciliar con tantas entidades partidarias; pensó que luchar con ignorantes era imposible; entonces, en aquella jornada bélica, arrastró con todas las fuerzas de aquel mundo parisién, para entregarlas todas al enemigo, quedando aquel pueblo humillado y avasallado por inercia y la ignorancia de los hombres que llevan á los pueblos á la ruina.

Así es que el centinela, en el día en que no pueda reconciliarse con la mayoría del gremio, seguirá la táctica de Napoleón, entregando todo á la burguesía; porque hay que destruir para poder de nuevo edificar. El centinela, entonces, podrá decir desde su escondite:

“Consumatum est.”

EL CENTINELA.

### Habla un expulsado

En los últimos días de Agosto próximo pasado, tuve el agrado de encontrarme con un trabajador de los corridos de Barcelona. Después de los saludos, dijo llamarse Francisco Rido; su familia se compone de cuatro miembros: él, su esposa, una hija de doce años y una hermana; ésta dice que se ha separado de su marido, por el sólo motivo de haber “carnereado” á los dos meses de casada.

—Paisano—dice el señor Francisco Rido:—Soy uno de los expulsados de Barcelona, y quisiera ingresar en nuestro Centro; pertenezco á vuestro gremio.

—Celebro muy de veras, compañero—le dije,—de que usted pertenezca á la categoría de los hombres; es decir, á los hombres en forma. Usted sabe que hombres nos llamamos todos; pero hay quienes no merecen que así se les llame. Puede usted ingresar en nuestro gremio y contar con nuestra solidaridad.

—Por su explicación, compañero Eva Risto, juzgo que todo el gremio no se encuentra unido.

—Sí; usted verá; todos están unidos, pero en tres fracciones.

—¿Y cómo se entiende eso?

—Voy á decirlo: hay una fracción de carneros refractarios; una de socios revolucionarios, y la otra, de socios involuntarios y asustados que figuran dentro de la misma.

—¡Ah! ya caigo; siempre hay de esos infelices.

—Sí, señor; de esos que abonan su cuota como de limosna; que hacen como el mendigo, que cuando le sale un perro en una puerta, le tira un pedazo de pan para que se entretenga, mientras le den el pan á él ó el centésimo.

—Diga, compañero Eva: ¿hay alguna casa que cumpla con lo estipulado por vosotros?

—Sí; las hay que cumplen regularmente, y las hay que cumplen, pero con tiranteces y represalias hacia los obreros. Tenemos en la calle de Ejido, por ejemplo, un castillo inquisitorial; por dueño, un Pedro Arbúes, con su secretario encargado de aplicar los martirios.

—¿Les dan palos?

—No; es lo único que les falta. Puedo garantizarle con datos exactos, que, allí, dentro del horario, ninguno se detiene un minuto para estornudar. El guardián siempre les está encima. No se pueden reunir ni para preguntarse la hora que es; no pueden tomar mate á la vista; no les permiten cantar, ni silvar, ni conversar en voz alta. Puedo comprobarle á usted con un compañero que, sin pertenecer al personal de la inquisición, fué amonestado una vez por estar cantando, y se le advirtió lo fuese á hacer á la calle.

—Pero, amigo Eva, me sorprende mucho lo que me dice. ¿Y los obreros de esa casa...?

—Le soy franco, amigo Rido; los hay buenos y muy enérgicos; pero otros son lo contrario, y en cuanto oyen una protesta de un buen compañero, se lo soplan al guardián, y éste le aplica el “Santo Oficio”.



—¡Rediez! el país éste parece pequeño en todo; pues mire usted; si en mi tierra—como le llamamos algunos—sucede eso, le aseguro que borrarían á ese tío guardián, de la lista de empleados, ó lo borrarían de la existencia. Todo esto quiere decir que si hubiera que ir á una acción como la sostenida por nosotros, no habría hombres.

—Muy pocos, amigo; pocos y contados; una parte de ellos sería amarrada á las patas de los muebles por sus propias esposas ó hermanas; no crea usted encontrar en la mujer de acá el espíritu con que cuenta la de Barcelona; habrá algunas, pero son raras excepciones.

—Pues voy á contar á usted lo que pasó en mi casa de Barcelona al segundo día de la tragedia. El primer día peleamos todos hasta quedar rendidos; nos acostamos sin comer durante todo el día, á las dos más ó menos de la mañana; habría dormido más ó menos unas tres horas; esto es; serían las cinco cuando me desperté, y quedé estupefacto al advertir la falta de todas mis mujeres y parte de los muebles. Apresuradamente me levanté y á medio vestir salí á la calle; allí estaban todas: mujer, hija y hermanas, en compañía de otras vecinas, formando barricadas con los muebles y demás existencias del hogar. Mis mujeres se habían levantado á las cuatro y me dejaron descansar.

—Bravas mujeres, compañero Rido; acá, la mayor parte hubieran corrido á hospedarse en los templos ó en las casas de los propios patrones. La mujer sudamericana dedica más su atención á hacer confesar, comulgar y confirmar á sus hijos; conozco á más de una que, cuando es el santo del patrón de su esposo ó de su hijo, aunque se queden sin dinero en su casa, brindan un regalo al "patroncito". Si se trata de una huelga, el primero de los consejos que dan á sus hombres, es éste: "Tú no te metas en nada; tu patrón es bastante bueno". Y de ahí no las saca usted.

—Pues allá, amigo Eva; ellas nos acompañan en las huelgas, y son las primeras en castigar con "sopapos" á los carneros.

—No crea, amigo Rido, que aquí faltan de esas "so-papistas"; sí, las hay; pero siempre lo hacen defendiendo intereses ajenos; pocas veces los propios. Por ejemplo: verá usted á una mujer dar un sopapo á un rapaz ó mocito, por haberse mofado de un fraile que pasó á su lado. Las verá usted de aquellas que to-

man un máuser y van á campaña á matar compatriotas que á veces resultan ser sus propios hermanos y hasta sus padres; con el solo propósito de que no pierda un partido que les agrada; sin saber por qué, ni tampoco con qué fin lo hacen. En fin, aquí hay de todo, como en su pueblo y en otros; solamente que "de ese todo, es poco lo bueno".

Aquí terminó nuestra conversación, y al despedirse, el señor Francisco Rido me dijo al oído y muy bajito, recomendándome no lo comunicase á nadie:

—Amigo Eva: No tachen mi conducta; voy á tomar trabajo en casas boycoteadas; en mi tierra, entre las majadas de carneros, siempre aparece algún lobo escondido; ese lobo voy á ser yo.

Le estreché la mano y le deseé mi parabién.

EVA-RISTO.

### La desgracia proletaria

El antagonismo, la tirantez de relaciones, la oposición entre la clase obrera y las otras clases constitutivas del conjunto social contemporáneo, son tan evidentes, que casi resulta inútil el recurrir á las pruebas para poder demostrarlo. Lo hallamos en todas las manifestaciones de la vida. Es un antagonismo que lo vemos á cada paso. Nos hallamos en medio de una lucha forzosa, caliente, de antipatías lógicas y muy profundas, que tienen su gran caudal generador en conocidas y diversas determinaciones históricas en el mundo obrero, y que va evolucionando sin cambiar de posición, á medida que el pueblo avanza sobre la trayectoria de sus altos destinos, que son los destinos de la humanidad y los destinos del hombre libre sobre la tierra libre toda. La clase media quiso sacudir el yugo de la opresión tiránica, en los tiempos de las antiguas dinastías; para conseguirlo, llamó al pueblo en su auxilio, prometiéndole toda clase de franquicias y derechos para su bienestar. El huracán revolucionario barria el trono de las viejas instituciones y cuyos fundamentos parecían más fuertes que el granito. La clase media vió cumplidos sus ideales: arrebató el poder de las manos de la aristocracia; se posesionó de los bienes del clero, y volvió todas sus armas en contra del mismo pueblo que la había ayudado á conquistar todos sus derechos. Desde esta gran ingratitud y del orden de cosas por ella creado, datan las luchas entre la burguesía y el proletariado.



Todos sabemos que el destino del hombre es el progreso. Se habla mucho del progreso realizado por la humanidad en el último siglo, y a menudo no se tiene en cuenta la verdadera significación de dicha palabra. Hacia cualquier punto que volvamos los ojos en el presente régimen social, veremos que el progreso, tal cual está comprendido y empleado, representa una injusticia, al ver que los pueblos continúan, como en los siglos anteriores, arrastrando la cadena de la explotación, y viendo cuán fácil resulta el propender á que los pueblos sean los propios creadores de sus ídolos y de sus mismos tiranos.

Herculano decía: "Mientras subsistan el alcohol y el juego como plagas sociales nada bueno podemos esperar de la humanidad." Estas dos calamidades patentizan que hay una masa enorme que no piensa. Si otros se ven obligados á pensar por ella, ¿cómo no han de dominarla? ¿y cómo esperar el progreso real y verdadero, si no se acaba con los abusos del poder?

Domina, pues al pueblo, además de sus grandes vicios particulares, la bárbara ceguera que le induce del modo más lamentable, á dar el pedestal á sus verdugos, á sus explotadores y corruptores.

Abí reside la causa fundamental de su desgracia; ahí están los motivos de su esclavitud. El pueblo nunca ha pensado por sí mismo, porque tiene falta de pensamiento en sus unidades; y mientras este pueblo no se una para accionar como un sólo hombre, y mientras no lance sus ideas ó su acción, el pueblo será siempre dominado; únicamente á la falta de instrucción podemos achacar tamaño atraso. ¿De quién es la culpa de esa falta de instrucción? De los gobiernos, quienes saben que, el día en que todos los hombres sepan pensar, se les acabará á los potentados su edad de oro! Es cierto; ¡y acabarán los gobiernos también!... Pero debe agregarse en este punto, la mucha culpa del pueblo, que abandona al cuidado ajeno su cultura, haciendo á veces caso omiso del pensamiento y de su fuerte acción educadora; y en presencia de este malestar en que vivimos, tendremos que repetir lo que decía Zola: "¿Dónde están los hombres libres, los que viven desembozadamente, los que no encierran el pensamiento en el estrecho círculo de un dogma, y avanzan francamente hacia la luz, sin miedo á desmentirse mañana, sin cuidarse más que

de lo justo y verdadero? ¿Dónde están los hombres que no forman parte de la clase juramentada y que aplauden á una indicación del jefe ó del presidente ó del rey ó de la misma aristocracia? ¿Dónde están esos hombres que acogen bien todo lo grande; los que desprecian las camarillas y son partidarios de la libertad de las ideas?... cuando estos hombres hablan, las gentes graves y estúpidas se enfadan, y los abruman con el peso de su número, y después, con aire solemne, vuelven á ocuparse de su digestión, y cuando están entre familia, aprueban de una manera indudable que son unos imbéciles; ¡odiémoslos.... no comprenden que nosotros avanzamos!"

Son éstos los hombres en quienes se manifiesta visiblemente la supervivencia atávica de los pasados siglos de la esclavitud y servidumbre.

Este es uno de los males que más aquejan al obrero del Uruguay; es una enfermedad que debe traer consigo terribles consecuencias para los gremios. Aquí, la inercia inunda las masas obreras, teniendo éstas por lecho la indiferencia, como el mar tiene por lecho la arena; aquí, malgastan sus energías y sus fuerzas en ese mismo estercolero que llaman los explotadores "lock-out", esa neblina que en todos los tiempos, ha eclipsado la vista de los pueblos, igual que la escarcha en el invierno, que empaña el cristal; privándonos de ver en el oriente, un porvenir mejor.

PIÑEIRO.

### .....

## La desarmonía

Hace mucho tiempo que nos hallamos en pugna con nuestros compañeros de la resistencia; creció tanto el desacuerdo entre ellos y nosotros, que bien puede afirmarse que se manifestaba en aquella envidia odiativa que se cruzaba siempre en nuestras conversaciones. Pues bien, estas disidencias no deberían existir entre nosotros, puesto que todos somos esclavos de la misma tiranía. ¿Por qué ha de haber ese orgullo, esa vanidad entre nosotros? ¿No somos todos cocheros? Es necesario que reconozcamos que estamos en un error, al continuar como hasta ahora.

Conozco un compañero que se da una importancia impropia en el trabajo esclavo que practicamos. Pero la índole de este compañero es incorregible. No puedo hacerlo entrar en vereda, porque tiene un capricho empedernido y no quiere entender razones.



Un día resolvimos pasarlo en las afueras de la ciudad, para poderlo pasar de libertad, y olvidar las fatigas de la vida. Durante el almuerzo, reinó entre nosotros, la mejor armonía; después, me sentí fatigado y pensé en retirarme á un sitio donde pudiera estar solo; como hallara un paraje de mi agrado, me senté para descansar. Advierto á los compañeros de la resistencia, que no fué bajo un frondoso naranjo, ni al pie de una copuda encina, ó entre verdes follajes; pero sí al lado de una inmensa masa de agua, porque allí no había árboles; lo único que podía contemplar en aquella llanura inmensa de agua, era ver cómo surcaban en diferentes direcciones, los transportes marítimos. Yo, poco acostumbrado á salir de la ciudad, extrañaba ver un campo tan árido y una tierra tan aconchillada, que nada podría producir. El día estaba muy bello; el astro luminoso alumbraba aquel paisaje con sus refulgentes rayos. Después de haber contemplado por largo rato las barquillas de los pescadores con dirección al puerto, vino á mi memoria lo que tan continuamente me embargaba; esto es los disgustos que nuestro grupo había proporcionado á los compañeros de la resistencia; pues, inopinadamente, he seguido la corriente del amigo que me ocupa.

De manera que, sin quererlo, me hallo en pugna con todos los compañeros de la casa en que guardo mi coche. Si yo no me hago el fuerte, serían capaces de hacerme echar de dicha cochería; y si todas las otras casas de la resistencia se pusieran de acuerdo, no me permitirían guardar mi coche en ninguna de ellas; y el único recurso que me quedaría, á no dejar el patrón, sería llevar todo mi material de trabajo á las casas boycooteadas, lo que sería un absurdo. Y yo, que me relaciono con todos los de la resistencia, quienes me tienen extremado cariño, por qué tengo que acompañar un grupo de muchachos inconscientes que por un capricho de mi amigo, se han desligado del Centro de Resistencia? Romperé con aquél y seguiré el compañerismo....

Abandonando esta idea tan pesimista, me di cuenta de que el aire de aquel paisaje no era tan puro como hubiera preferido, aunque era mucho más puro que el que respiramos en la Capital. Despejo mi cabeza, para poder razonar; esto es examinar antes mi persona que la de los demás. Y después de un minucioso exa-

men me dije: "Mi amigo padece de arranques quijotescos", con tendencias de querer modelar á todos á su capricho; pero es el caso que cada uno entiende las cosas á su manera.

He aquí los síntomas de la desarmonía, de esa enfermedad crónica que tantos estragos hace en la clase obrera, principalmente en los individuos que descuidan sus defectos, para pretender curar los de los otros. Ataquémosla con energía, y desaparecerá.

Salí de mi escondite, para dirigirme al rancho donde había dejado todos mis compañeros, para terminar con ellos el resto de la fiesta, la que terminó en la mejor armonía. Luego, regresamos á la ciudad; pero yo, en medio del bullicio, no dejaba de pensar en la desarmonía del gremio, por el capricho de mi amigo.

UNO DEL GRUPO.

### Carneros atrevidos

Se conoce que estos individuos se encuentran mal; se debe de haber enfriado mucho la gran Nacional, cuando el trabajo no alcanza para sus afiliados; "no todo lo que reluce es oro". Es el caso que estos carneros se van acercando á la zona cálida; pues cuando hay algún entierro de mucho acompañamiento, se ven merodeando por las calles que cruzan á aquella por la cual pasa el sepelio; algunas veces, los acompañantes de éste invaden dichos carruajes; aquéllos cargan y luego exigen el importe, alegando que se les había solicitado el coche, y que no formaban parte del cortejo.

Estos individuos son atrevidos como el chingolo en tiempo de la fruta; pues aunque el hortelano ponga un espantajo para ahuyentarlos, siempre hay alguno que se atreve y entra. Esto mismo sucede en las empresas, donde, sin vergüenza unos, y sin dignidad otros, siempre hay algún atrevido; pero si empleáramos con ellos la justicia catalana en uno de ellos, no sucedería tal cosa.

Hay algunas casas á las que les gusta mucho el entrevero; pues más de una vez nos hemos dado cuenta de esta falta de cumplimiento; pero nos habíamos hecho los sordos á los que pedían justicia hacia la casa que admitía carneros en los entierros, habiendo otros coches en la plaza. Si esto es obra de los dependientes, sin tener consentimiento de los empresarios, es más condenable aún.

Quien tiene, pierde. Y como nosotros no tenemos nada que perder, estamos



deseosos de entrar en lucha, para que guste el que tiene; pues no piense esa empresa, que esta enfermedad pueda contagiarse; no: pensamos curarla cortando por lo sano, siempre que estos abusos subsistan en lo sucesivo. Luego, no se quejen de que los obreros son los culpables, si algún día llega á desplomarse el cerro; entonces, el entrevero será general, y los carneros irán para La Nacional.

---

## **Boycot á las procedencias españolas**

La Federación Obrera Regional Uruguaya, en la última reunión del Comité, acordó que en vista de la masacre llevada á cabo con los obreros de la península Ibérica, á causa de la rebelión barcelonesa contra la guerra de conquista que España sostiene con Marruecos; si el Gobierno Español no pone de inmediato en libertad todos los que fueron presos con motivo de aquel movimiento revolucionario, se le declare el boycot á todos los productos de aquella nación.

Que los gremios portuarios no descarguen los buques españoles en los puertos del Uruguay, y que igualmente se proceda con todos los otros buques que toquen en puertos españoles; y que los productos de dicho país que se hallen en depósitos ó almacenes, no sean consumidos por el proletariado de esta República.

Si el Gobierno de España no toma medidas en el asunto, esta Federación tomará las medidas que crea convenientes aquí en el Uruguay. Los obreros portuarios rechazarán los productos españoles de todas las playas sudamericanas, pues estamos seguros de ser imitados por todos los obreros del Continente, para el caso en que la camarilla de Maura no acceda á nuestro pedido.

¡Guerra sin cuartel!

EL COMITÉ.

---

DE VALPARAISO

## **Congreso Anarquista Sudamericano**

En las últimas reuniones del grupo titulado "1.º de Mayo", de Valparaíso, se discutió sobre la necesidad que hay de la celebración de un congreso internacional anarquista, entre los países su-

damericanos, en una fecha no muy cercana, para poder preparar las cosas convenientemente. Ellos han creído que el Grupo, debido á la crisis por que atraviesa el movimiento anarquista en aquella región, no podrían enviar más que un delegado á dicho congreso, llevando temas á gusto de todos y representando á todos los grupos anarquistas de aquella región. En cuanto á la ciudad donde se efectuaría dicho congreso, acordaron que fuera Montevideo, y la fecha, una histórica, á saber: 11 de Noviembre, 1.º de Mayo, etc.

Agradecemos al "Grupo 1.º de Mayo" la buena idea de elegir la ciudad de Montevideo para el punto central de reunión del Congreso Anarquista Sudamericano.

P.

---

## **Siempre la policía**

Varios cocheros de la plaza de presentaron á esta Redacción, dándonos cuenta de las injusticias y atropellos de que son víctimas en la Dársena, de parte de la policía que allí se halla de servicio en el embarque y desembarque de pasajeros. Sólo trabajan allí unos cuantos cocheros que están de acuerdo con la policía. El jefe de aquella comandita es un tal Barora, quien todo lo domina, y de acuerdo con los perturbadores del orden público, comete toda clase de injusticias con los otros compañeros; pues cuando hay coches afiliados á la policía, los otros no cargan, aunque estén en la punta de la fila; y el que protesta, ya sabe á dónde va....

Estos abusos se cometen igualmente con los mozos de cordel: el que no se pone de acuerdo con el guardián, no trabaja. No llegamos hasta creer que los policianos les impongan un tanto por ciento sobre las ganancias á estas pobres gentes que luchan por la vida y sostén de sus respectivas familias, aunque esa clase de gentes no baila sin música; pero diremos que esos abusos, ya sean movidos por el favoritismo, no los consentiremos, pues todos los hombres tienen derecho á la vida.

Insistiremos sobre lo mismo, ocupándonos en el número próximo.

---

Por exceso de material, á la página siguiente, que habíamos destinado para un clisé, pasan las "Notas de Secretaría".

LA REDACCIÓN.



# Notas de Secretaría

AL GREMIO:— Recomendamos á todos los compañeros que no se olviden de dar cuenta en esta Secretaría de todos los movimientos internos del personal de las casas donde trabajan, para favorecer la buena marcha de este Centro, y al mismo tiempo pueden también ayudar á nuestros compañeros de Redacción en la colaboración de nuestro periódico, suministrándonos todas las noticias que sean en defensa de todos los conductores de vehículos en general; principalmente en actos policiales, cuando injustamente nos llevan la carga, y todos los tropiezos que tenemos durante el tránsito.

*La Secretaría.*

A LOS COMPAÑEROS DELEGADOS:— Se avisa á estos compañeros que han sido delegados de las casas, en la administración anterior de este centro de resistencia, que no se hayan puesto al corriente con esta Secretaría que lo hagan á la mayor brevedad posible, porque de lo contrario se llamarán por su propio nombre cuando el Comité lo crea conveniente, pues hay algunos que no se han hecho ver desde el año anterior y « dicen que son compañeros ».

*El Comité.*

Hacemos presente á los compañeros, que tomen nota de la dirección telefónica de nuestro Centro, para cualquier asunto relacionado con él: *Teléfono La Uruguay, 811—Central.*

Hacemos presente que se le levantó el boycott á P. Tramontano, de la Unión.

**La Secretaría permanecerá abierta de 8 á 10 p. m., todos los días, exceptuando los feriados.**

Recordamos á los delegados que forman parte del Comité Administrativo, que todos los viernes á las 9 p. m., deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrati-

va y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio.

Nuestro compañero el Bibliotecario nos pide que llamemos la atención de algunos camaradas que tienen en su poder más tiempo del acordado, los libros de la Biblioteca social, que llevan á sus casas; perjudicando con eso á otros socios que á veces desean leer los mismos libros. De manera que no tenemos inconveniente en recordarles que apresuren la entrega los que hacen varios meses han solicitado libros de la Biblioteca.

A los compañeros que tengan interés en recibir EL AURIGA, hacemos presente dejen la dirección anotada en Secretaría, y se les mandará por correo, á domicilio.

EL COMITÉ.

## BOYCOT

Nómina de las cocherías y coches boycoteados

COCHERIAS:—Compañía Nacional, calle Yaguarón, 30; de M. Correa, Yaguarón, 30; de Alvariza y Cia., Goes, 126 con cajonería fúnebre en la calle San José, 293, y con sucursal en el Paso del Molino, Continuación Agraciada, 103; de V. Rodríguez, Agraciada, 550; de F. González, Goes, 143; de la viuda Pizzi, Cerrito, 310; Cochería Nacional, de José Bovio y C.<sup>a</sup>, Colonia, 249; del Carmen de M. Rodríguez y C.<sup>a</sup>, Vázquez, 108; del Globo, de B. Venturi y C.<sup>a</sup>, Yaguarón, 336; Sucursal del Globo, 18 de Julio-Unión; La Estrella, de M. Buzetta.

COCHES DE PLAZA.— *Plaza Libertad*: Los de Francisquín Vocalandria, los de Vicente Vocalandria (a) *Boba tuerta*, los de R. Zito (a) *El Criollo*, los de Pingaro y el de Pedro Carneglia.— *Plaza Independencia*: El de *El As de Oro*, el de Etola, el de *Siete Pelos*, el de *El Cigarrero*, el de Julio Capdepon y el de José Barcia (x) *Poroto*.— *Plaza de Flores*: Los de Varone, los de Carrara, los de Batalla, el de Mancebo, el de Desidrio Garín, el de Volonté, los de *El Andaluz de la Estación*.— *De la Villa de la Unión*: Los de Electra, Parodi y Verano.



"FAROL"

*Eduardo Loppacher & Cia.*

**CASA INTRODUCTORA**



**206 - CALLE URUGUAY - 210**  
**Esquina Dayman**

Especialidad en Artículos para Carruajes y Carros

**Unicos Introdutores de**

**Cueros Vaqueta de Color, Barnices y**

**Pinturas de Harland Sond, C. A. Willey y Cia. y Valentines**

**Permanente surtido de Ejes Patentes y Elásticos**

**MONTEVIDEO**

*Teléfono Las dos Compañías*

**Fábrica de Carruajes y Garage**

- DE -

**LUIS DAGLIO**

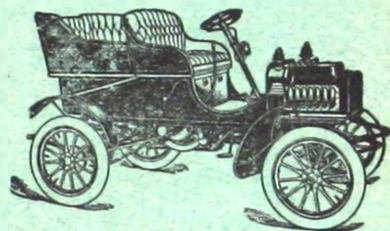
**ESPECIALIDAD EN CARRUAJES DE LUJO**

**Esta casa construye todos sus carruajes con materiales de primera calidad. - Composturas a precios sin competencia**

**Calle Cerro Largo, N.º 106, y Orillas del Plata, N.º 23**

**MONTEVIDEO.**

**‘Teléfono: Las dos Compañías.**



***Habanillos***

***MONTEVIDEO***

**Borro y Pisano**

**CANELONES, 169.**

**Montevideo.**

**‘Teléfono: LA URUGUAYA, 1488**